tratados aquí, bien sobre otros autores, ayuden a consolidar este tipo de estudios, partiendo de bases libres de prejuicios y realizados de manera metódica y transparente.

Alfonso Guerrero Ortega
Universidad de Alcalá

José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica,* Cádiz, Fundación Fernando Quiñones, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, 437 págs.

El análisis y estudio de la novela histórica implica, por un lado, situarse ante un género de larga tradición cuya relación con la historia deriva en una gran amplitud (y, por supuesto, divergencia) temática y formal. A esto hay que añadir implicaciones sociológicas y culturales, a las que se suma el gran éxito que este tipo de narrativa ha experimentado a nivel mundial en los últimos años. Algunos autores reconocidos y de prestigio, dentro de su producción literaria, han vuelto sus ojos de modo ocasional hacia la escritura de novela histórica, pero otros muchos han centrado la mayor parte de su obra narrativa en la recreación del pasado y de la historia. Actualmente, el género goza de la total confianza de los lectores, y no ha podido sustraerse del interés del mercado, cuya plasmación más visible consiste en la creación de premios y editoriales encargados de su publicación, difusión y promoción. Del mismo modo, también han surgido voces que cuestionan la calidad de estas obras, acaparadoras del mercado, e incluso los propios autores en ocasiones temen o muestran su rechazo a ser encasillados como novelistas históricos, como si constituyera un desmerecimiento a su labor creadora. Si además tenemos en cuenta que el gran éxito de esta narrativa se inserta en pleno debate sobre la visión de la historia derivada de la posmodernidad, se entenderá como necesaria la elaboración de estudios teórico-críticos que den respuesta, desde las distintas perspectivas expuestas, a la gran variedad de problemas y diatribas que suscita este género literario.

Es por ello por lo que la Universidad de Cádiz y la Fundación Fernando Quiñones publican este estudio colectivo como homenaje al escritor gaditano, centrado en la novela histórica, una narrativa por la que él mostró gran devoción. Este monográfico tiene además la virtud de aunar en dos secciones y a través de dieciocho artículos la experiencia y la mirada de autores (*Reflexiones ante el espejo*) y, también, la de críticos o estudiosos *(La mirada ajena)*,

en un intento de, como dice su editor, dar cuenta de «los orígenes, situación actual, tendencias, épocas recreadas, escritores, obras, mercado editorial, posiciones de la crítica y líneas de investigación» de la narrativa histórica.

La primera parte, *Reflexiones ante el espejo*, la inaugura Lourdes Ortiz con «La pereza del crítico: historia-ficción» (pp. 17-29), y lo hace reivindicando como narradora la riqueza y las posibilidades del género novelesco: para la autora, la novela histórica es otra de tantas hijas de su tiempo, ya que obedece a la época y a la sociedad que la generan, y cuando vuelve los ojos al pasado no es sino para iluminar el presente. A sus ojos, la etiqueta «novela histórica» se transforma a veces en una simplificación editorial y crítica que aglutina obras de muy diversa índole, y apunta la interesante contraposición entre lo que ha dado en llamarse novela histórica y lo que se ha denominado como historia novelada o, incluso, biografía novelada

El escritor José María Merino se enfrenta a la dicotomía «Historia y literatura» (pp. 31-35), en clásica contraposición desde la *Poética* de Aristóteles, dando relevancia a la novela histórica como posibilidad de armonizar ambas materias. Literatura e historia coinciden en el terreno de la narratividad, en el proceso de selección de motivos y en las reconstrucciones, de modo que la narrativa histórica, en tanto conjunción, deja abierta la posibilidad de aunar los dos ámbitos de los que se nutre.

Paloma Díaz-Mas, por su parte, nos ofrece las claves de «Cómo se escribe una novela histórica (o dos)» (pp. 37-49) y, partiendo de su experiencia como narradora, analiza algunos de los aspectos fundamentales de la composición y desarrollo de sus obras. Centrándose sobre todo en sus novelas *El sueño de Venecia* (1992) y *La tierra fértil* (1999), la escritora madrileña nos habla de los procesos narrativos, estilísticos y argumentales que subyacen en la creación de las mismas, a la vez que nos sitúa de nuevo ante el elemento autobiográfico presente en el hecho de la escritura.

Antonio Gómez Rufo retoma la problemática del género en su artículo «La novela histórica como pretexto y como compromiso» (pp. 51-65), insistiendo en lo vulnerable y arriesgado de las clasificaciones, y haciendo hincapié especialmente en las características de identificación y verosimilitud para que podamos hablar de novela histórica. Además, nos informa del trasfondo de compromiso que ha guiado su labor narradora y se reserva el privilegio de «reubicar» algunas de sus obras atendiendo a la finalidad de su génesis.

Juan Miñana expone los motivos personales y ambientales que en la generación de los ochenta le llevaron a decantarse por la escritura de narrativa histórica, y nos advierte de «Las trampas de la parodia en la novela histórica» (pp. 67-79) a partir de su propia experiencia: el escritor debe lidiar con impor-

tantes dificultades culturales, documentales y escenográficas, y a su vez corre el peligro de ser tildado de falta de compromiso o de conducirse de acuerdo con las intenciones de mercado.

El escritor Jesús Maeso de la Torre, en su artículo «La novela histórica» (pp. 81-93), se centra en la dicotomía realidad-ficción, a la par que deslinda los límites entre novela histórica y novela en sentido genérico y nos ofrece unas notas sobre las intenciones, pretensiones y objetivos que se esconden tras la génesis y la ambientación de sus conocidas novelas.

La sección de *La mirada ajena*, segunda parte del volumen colectivo, comienza con un vasto estudio de Margarita Almela (UNED, Madrid) sobre «La novela histórica durante el siglo XIX» (pp. 97-141), en el que sienta las bases de su génesis en el Romanticismo y formula una propuesta de definición, para adentrarse en diferentes aspectos como sus orígenes, su cronología y periodización, el uso realizado de los materiales históricos y su función, etc., completando así una amplia visión del panorama español de la novela histórica decimonónica que ejercerá de atractiva introducción para los estudios siguientes.

Con «Algunas consideraciones sobre *Sancho Saldaña* o *El Castellano de Cuéllar*» (pp. 143-63), María-Paz Yáñez (Universidad de Zürich) aporta una interesante visión que da luz al vacío existente en el estudio de la obra del romántico español. La autora analiza en la novela de Espronceda, por un lado, la influencia y el tratamiento de la herencia scottiana y, por otro, la presencia de la historia, considerando ambas como hipotextos sobre los que se asienta la significación de la novela.

Celia Fernández Prieto (Universidad de Córdoba) analiza el papel de «La historia en la novela histórica» (pp. 165-83), tanto en la novela histórica tradicional y la novela histórica moderna, como en la novela histórica posmodernista. Se sirve la autora de la vinculación entre lo histórico y lo literario para tratar con solvencia cómo se inserta el material histórico en las novelas y el cuestionamiento de la veracidad del mismo en las tres líneas señaladas de novela.

Por su parte, Mª Carmen África Vidal Claramonte (Universidad de Salamanca) nos presenta en «Tradiciones y reescrituras de la Historia: el ejemplo de la novela posmoderna» (pp. 185-90) la contraposición entre la concepción modernista de la historia y la de la posmodernidad, poniendo de manifiesto todo lo que la historia tiene de parodia, interpretación y reescritura, cuando la visión lineal de la historia se ha roto.

La visión de la «Mujer e identidad en la narrativa histórica femenina» (pp. 191-218) la aborda María Teresa Navarro Salazar (UNED, Madrid), que

compara algunas obras italianas y españolas actuales para analizar cómo se recupera la imagen de la mujer en la historia y cómo, a pesar de su exclusión en la historiografía tradicional, se la inserta y reescribe, llenando así las lagunas *femeninas* del pasado.

Hace ya unos años, el profesor Santos Sanz Villanueva (Universidad Complutense de Madrid) publicó un artículo en el que incluía un completo catálogo sobre la novela histórica editada en nuestro país durante el último cuarto del siglo XX.[1] Dicho catálogo, ampliado y completado, es el que encontramos en su «Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado» (pp. 219-62), que constituye el mayor *corpus* sobre la novela histórica contemporánea publicado hasta la fecha, con casi medio millar de títulos que dan cuenta de la magnitud, extensión y diversidad de esta narrativa. Incluye, además, una serie de apostillas en las que reflexiona sobre los lindes imperceptibles entre la historia y su recreación literaria, la ausencia de cambios revolucionarios en el tratamiento de los datos de la realidad histórica y la relevancia del fenómeno mercantil e industrial que, aunque no de modo exclusivo, explica unas cifras tan amplias de producción.

Enrique A. Ramos Jurado (Universidad de Sevilla) realiza una excelente revisión de «La novela histórica de tema grecorromano» (pp. 263-89) analizando la importancia del elemento ideológico en la producción del siglo XIX, momento en el que la narrativa histórica se hizo eco de las grandes polémicas ideológicas (cristianismo y nacionalismo), frente a la producción del siglo XX, mucho más diversificada y desvinculada de ideologías; además, incluye clasificaciones tipológicas que encuadran, desde distintas ópticas, las obras europeas del siglo XX centradas en la recuperación del mundo clásico.

Fanny Rubio (Universidad Complutense de Madrid) con «Una novela histórica modelo: *Memorias de Adriano,* de Marguerite Yourcenar» (pp. 291-98) se sitúa tras los pasos y la pluma de la autora belga, analizando la labor de arqueología y documentación que supuso la recreación de una época y de un hombre: una interesante visión que expone la importancia del diálogo con los materiales históricos como una de las claves de la atracción que aún hoy ejerce esta novela.

Serafín Fanjul (Universidad Autónoma de Madrid), con su documentado artículo «Divulgación y falsificación en la novela histórica: el caso "árabe"» (pp. 299-318), hace hincapié en la responsabilidad del autor de narrativa histórica al manejar sus conocimientos, en tanto que la obra ofrece al lector la recreación de un mundo o de una época muchas veces sesgado o incluso fal-

[1] Sanz Villanueva, Santos, (2000), «Contribución al estudio del género histórico en la novela actual», *Príncipe de Viana*, 61 (2000), pp. 355-380.

seado. Para ello se centra en algunas novelas actuales que retoman el mundo islámico, en la pervivencia de tópicos, estereotipos, anacronismos o errores léxicos que perpetúan en el público imágenes parciales o erróneas del pasado.

«La narrativa de temática medieval: tipología de modelos textuales» (pp. 319-59) es el trabajo de Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá de Henares), que realiza una brillante y acertada clasificación de estas novelas a partir de dos vertientes formales, a las que va adscribiendo un gran número de títulos pertenecientes a la segunda mitad del siglo XX: por un lado, las obras que se construyen sobre la recreación o remedo de marcos genéricos de la Edad Media; por otro, aquéllas que parten de otras propuestas ficcionales para experimentar, a su vez, con el mundo medieval.

El escritor y crítico Marcelo Militello se reserva el placer de acercarse al escritor gaditano homenajeado, con su «Estudio crítico de *La visita* de Fernando Quiñones» (pp. 361-90), donde el encuentro entre Clarín y Marcel Proust, piedra angular de la novela, es analizado minuciosamente a través del desarrollo de la misma, y las palabras de Quiñones se revisten de enseñanza, presagio y de recreación.

Cierra el monográfico el propio editor, José Jurado Morales, con su «Recuento bibliográfico de la novela histórica» (pp. 391-437), extenso y actualizado corpus en el que se recopilan tanto obras clásicas para la reflexión del género, como recientes aportaciones críticas que dilucidan algunos aspectos del mismo, por lo que constituye una útil y actualizada fuente de información para cualquier investigación sobre la narrativa histórica.

Mediante este amplio y plural grupo de estudios, las *Reflexiones sobre la Novela Histórica* componen un volumen misceláneo que despertará gran interés por el buen hacer de sus autores y por las líneas de investigación, analizadas muchas y esbozadas otras tantas. El monográfico trata aspectos tan dispares como la función del género o su propia definición, pero sobre todo ahonda en los problemas que la narrativa histórica plantea por su relación más o menos servicial con la historia, por su amplia y diversificada producción a lo largo de los años, y por su vinculación con el mundo editorial.

La oportunidad de contar con la visión y experiencia de los escritores, reacios muchas veces a que la elección temática de la historia lleve a que se infravaloren los otros rasgos estilísticos, es importante para reflexionar sobre la validez de un membrete cuestionado y poco solvente. Por su parte, el trabajo de los críticos y estudiosos, que no sólo se limita a la producción nacional, sigue orientaciones variadas, como el compendio y catálogo de las obras en diferentes períodos, o en el estudio de sus modelos textuales, e incluso en las

particularidades que cada obra presenta. Pero, no obstante, el debate crítico en torno a esta narrativa continúa desarrollándose en torno al binomio historia-literatura, en sus múltiples variantes: la recreación de la época que presentan las novelas, la falta de veracidad o fidelidad del pasado reelaborado, las diferentes concepciones y funciones de que ha gozado la historia a través de los años y sus repercusiones narrativas, la capacidad de la literatura de "reescribir" la historia desde y para la actualidad, etc.

Constituyen estas *Reflexiones sobre la novela histórica* una obra que ha sabido conjugar las voces de escritores y estudiosos para dar cuenta del indiscutible éxito de la novela histórica y de su problemática, y que será de gran interés para los especialistas en el género de mayor producción y difusión en el panorama literario actual.

Antonio Huertas Morales
Universitat de València

Ana Moya y Gemma López, *Literatura medieval inglesa*, Madrid, Síntesis, 2006, 208 págs.

El proyecto *Historia de la literatura universal* emprendido por la editorial Síntesis en el marco de la colección *Movimientos y épocas* se ha visto aumentado recientemente con el volumen *Literatura medieval inglesa* de Ana Moya y Gemma López, que viene a colmar un vacío bibliográfico, dada la escasez de monografías en lengua castellana dedicadas, en general, a la literatura europea de la Edad Media.

La *Literatura medieval inglesa* de Ana Moya y Gemma López traza en tan sólo unas 200 páginas un completo cuadro de la literatura producida en las Islas Británicas desde sus inicios hasta finales del siglo XV, combinando la visión panorámica que se espera de este tipo de manuales con el análisis pormenorizado de algunos de los autores y textos más representativos de cada momento.

Muy de agradecer de cara a la comprensión del alcance del trabajo es la introducción, donde las autoras exponen los principios metodológicos que han guiado su investigación y justifican la estructura del libro, elaborando una lectura profundamente personal de la historia de la literatura inglesa medieval y ofreciendo al lector las puntualizaciones conceptuales que definen su propuesta crítica. En primer lugar, y una vez enmarcada la literatura inglesa dentro del conjunto de tradiciones culturales producidas en el entorno geográfico de las Islas Británicas, se aborda la cuestión de la periodización deslindando las diversas implicaciones que conlleva la translación al ámbito literario, no